

Rabasco García, Víctor, Susana Calvo Capilla y Azucena Hernández, eds. *Al-Andalus y el arte español: ejercicios de inclusión y olvido. Homenaje a Juan Carlos Ruiz Souza*. Madrid: La Ergástula, 2022 (Colección Arte y contextos n° 7), 292 págs.

En la Colección *Arte y Contextos*, donde han visto la luz algunas de las tesis doctorales por él dirigidas, ahora se ha publicado este libro homenaje al profesor Juan Carlos Ruiz Souza (1969-2021). Gracias a su fructífera e incesante actividad investigadora, unida a su arrollador entusiasmo, hoy se hace difícil resumir sus aportaciones en relación a la inclusión del arte andalusí y su herencia en el desarrollo cultural y artístico medieval europeo. Este libro reúne una serie de revisiones sobre temas clave tratados por Ruiz Souza a lo largo de su intensa carrera, mirados desde sus gafas o interpretados desde otras perspectivas; sobre el pavimento de los trabajos de Ruiz Souza, nos encontraremos aquí con paisajes comunes en su bibliografía, como los espacios funerarios reales, con preocupaciones y polémicas como el “mudéjar” y conceptos como hibridación o transferencias, el tema de las relaciones entre arte y ciencia o la necesidad de explorar marcos culturales supranacionales que nos permitan dibujar un paisaje cultural mucho más diverso, pero en continuo contacto. Es un libro homenaje a un profesor y compañero, admirado y añorado, donde cada aportación cobra un sentido personal a través de alguna anécdota, de un recuerdo o de una relectura de un artículo del maestro. Se trata de los textos de los miembros del último proyecto de investigación que codirigió junto a Susana Calvo Capilla; es, por tanto, también un final de proyecto, pero es, sobre todo, un homenaje a la persona que inspiró y apoyó sus carreras académicas. Pocas veces es tan sentido y sincero un libro de homenaje.

Abre el índice el texto de Susana Calvo Capilla, editora y corresponsable del proyecto de investigación. Sin embargo, quizá debiera haber sido el trabajo de Emilio González Ferrín el primero que encontrase el lector, aunque en el índice está en cuarto lugar; el texto de González Ferrín es una oda al hombre que se escondía detrás del profesor Ruiz Souza. Para aquellos que no tuvieron la suerte de conocerlo, aquí lo verán descrito como un buen hombre, nada vanidoso y muy generoso, preocupado por el determinismo que se encuentra detrás del punto de vista, por la importancia del territorio –no geográfico sino cultural– en nuestra historia, o por el viaje de formas y de ideas. Como decía, inicia el libro Susana Calvo retomando el artículo de Juan Carlos Ruiz Souza de 2001 sobre la posible tumba de Muhammad V en la sala de Abencerrajes del Palacio de los Leones en La Alhambra, siguiendo el texto del visir granadino Ibn al-Jatib. Para ello nos lleva por el paisaje y el vocabulario de la arquitectura funeraria del Mediterráneo islámico y de vuelta a Granada resalta los poemas que relacionan la sala granadina con un lugar religioso y de memoria de la dinastía, ratificando esa interpretación que tanta polémica levantara en 2001. Manuel Parada López de Corselas no abandona esos espacios de virtud y memoria en los palacios nazaríes; se ocupa de revalorizar como retrato la pintura central de la Sala de los Reyes de la Alhambra.

Por su parte, Jerrilynn Dodds nos lleva a otro de los espacios que preocuparon a Ruiz Souza, la mezquita de Córdoba, para reforzar la interpretación de la ampliación de Al-Hakam II como una planta basilical, recordándonos el poder retórico con el que cuentan algunas prácticas religiosas que trascienden la propia arquitectura y son asimiladas en otras estructuras y espacios compartidos. El problema de la construcción historiográfica del “mudéjar” fue uno de los que más preocupó y ocupó a Ruiz Souza; en el libro este espinoso tema es analizado por Elena Paulino. No se trata de una deconstrucción, sino de una construcción alternativa derivada de la visión de Ruiz Souza sobre los mecanismos de inclusión o exclusión del lenguaje de al-Ándalus en los discursos nacionales de los siglos XIX y XX, que lleva a la autora a señalar la desmaterialización del legado andalusí como consecuencia de estas prácticas, cobrando por ello todo el sentido el éxito de cuestiones como el neomudéjar o el alhambrismo.

La diversidad del paisaje cultural del Mediterráneo nos la acercan textos como el de Francesco Paolo Tocco sobre la Sicilia de la corte de Roger II. La preocupación del profesor Ruiz Souza por la cultura ma-

terial tiene también que ver con su visión inclusiva y renovadora; en este recopilatorio ocupan este espacio trabajos como el Rafael Azuar Ruiz sobre los jarros aguamaniles metálicos con elementos zoomorfos de al-Andalus, el de Nicolò Mazzucato sobre los mosaicos y alicatados en el Mediterráneo, o el de Azucena Hernández Pérez sobre la geometría de los mocárabes. El capítulo firmado por Víctor Rabasco nos lleva a las ausencias: lo no conservado y que no forma, por tanto, parte del elenco de importantes obras de estudio, en su caso centrado en la recuperación de obras tan significativas como los alcázares del siglo XI en Lorca, Badajoz y Valencia. El texto de Ángel Fuentes Ortiz parte de las microarquitecturas del pedestal del retablo de la Encarnación en la mezquita de Córdoba para recordarnos el interés de Souza por aquello que solía calificar como las “arquitecturas travestidas”, aquellas en las que la arquitectura cobraba textura a través de telas, de pieza de orfebrería, o de decoración en piedra. En este caso se trata de pintura, un retablo que se contextualiza en las celebraciones contemporáneas del Corpus Christi. Laura Rodríguez Peinado escribe sobre tejidos islámicos en la arquitectura cristiana, donde fueron valorados más que por su origen, por su materialidad, lo mismo que nos recuerdan los elementos andalusíes presentes en la arquitectura palacial bajomedieval castellana (especialmente en las casas de Cabra en Córdoba) en el texto de Noelia Silva Santa-Cruz y Raúl Romero Medina.

El libro incluye un cuidado aparato gráfico y su correspondiente bibliografía compilada al final del mismo; resulta también muy útil el apartado final de resúmenes de cada capítulo en español e inglés. Si en la presentación se alude a la frase de Antonio Machado sobre Giner de los Ríos, que “se nos fue por una senda clara, diciéndonos: Hacedme un duelo de labores y esperanzas”, este “duelo de labores” que es el libro aporta también esperanza en la continuidad de la renovación metodológica de los estudios artísticos medievales.

Begoña Alonso Ruiz
Universidad de Cantabria